

Un trazo que desafía al paisaje

Juan José Aizcorbe

- 3 ¿Cuánto muros hay en el mundo? ¿Cuántos están bien hechos?
v ¿Cuántos han fracasado? ¿Cuáles han triunfado? De entre todos ellos existe uno cercano a Oporto, en las Piscinas de Leça da Palmeira. Proyectoado, soñado y geometrizado por Álvaro Siza, uno de los grandes de nuestro tiempo, uno de los que ha sabido construir bien un muro.

El Pritzker de 1992 realiza en las proximidades de Oporto una de sus obras más brillantes, Siza aquí dibuja un trazo que escala al hombre, que lo contextualiza. Un trazo que desafía al paisaje en un contexto de diálogo con la ciudad donde se genera uno de los aspectos más importantes de la arquitectura, la transición, una transición entre dos mundos, una transición entre la ciudad y el infinito. Un corte al basto Océano Atlántico que va más allá de una situación anecdótica ya que existe una dualidad donde geometría y naturaleza realizan una situación irreversible con el hombre. Aquí encontramos al muro como elemento poético del paisaje, pues no hay poesía a nuestros ojos sin que esta haya sido de la mano del hombre, es una línea, una pincelada que cambia la forma del diálogo entre una ciudad y su horizonte. Este proyecto habita el límite con muros, donde sus transiciones y recorridos se realizan a través de ellos, donde el muro del que hablamos destaca entre los demás y hace suyo el proyecto. Con un solo muro se puede conseguir emocionar y esta afirmación la comprobamos aquí. Hablamos del muro que sale de la pieza programática y llega a las piscinas. Este muro, consigue juntar las dos tipos de emociones descritas por Jesús Aparicio en su libro "El muro", la emoción temporal y espacial, temporal porque da lugar al paisaje, lo enfoca y dirige la mirada del que lo habita, no lo encierra, se lleva a cabo una contemplación en el cambio de la arquitectura debido a la luz, donde el muro se abre y le hace frente enfocando al horizonte. Un horizonte que no es descubierto del todo hasta que no se transita, y he aquí el segundo tipo de emoción, la espacial, la cual se encuentra en el recorrido, en la búsqueda, en el paso del proyecto al sentir que algo está cambiando. Todo esto forma parte de ese muro, que con un solo quiebro identifica perfectamente su función de recoger y dirigir al que lo habita, dejando claro que no es una simple formalidad ya que es su función la que claramente lo enriquece y lo hace posible.

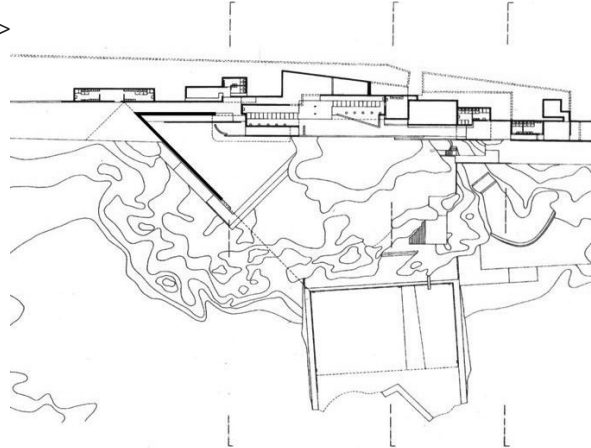
3.a >



OPEN CALL: 08-02-2018

La belleza que se origina de este trazo, dispuesto en primera instancia en una hoja de papel, da a entender la verdad con la que se desarrolla esta obra. Ya que la belleza en la arquitectura se basa en el máximo acercamiento a la verdad. Esta estructura en el límite que se genera entre el Atlántico y la ciudad hace que irremediablemente haya un cambio, ya que el límite pasa a ser habitado, se convierte en la conexión entre una infraestructura tan rígida como un paseo marítimo y algo tan inmenso como el mar, donde vemos que genera un cambio en la ciudad.

3.b >



La sencillez es clave para que algo tan elemental como un muro se convierta en una referencia, es necesario ser original, buscar el origen, lo principal, la razón de ser de las formas, si no partimos de esta premisa para proyectar, de poca utilidad van a ser las estrategias de proyecto que se planteen. Comprobamos pues que en este caso existe un sentido en este muro, existe una reflexión a priori, hay búsqueda de la verdad en su geometría y por ello una belleza, digamos que este muro, esta expresión artística, es arquitectura.

^
3

Translation

A line that challenges the landscape

How many walls are there in the world? How many of them are properly made? How many have failed? Which ones have succeeded? Among all of them, there's one near Oporto, in the swimming pools of Leça da Palmeira. Planned, dreamt and geometrized by Álvaro Siza, one of the great ones of our times, one of those who have known how to properly build a wall.

The 1992 Pritzker-winner carried out one of his greatest works in the vicinity of Oporto. Here, Siza drew a line at man's scale, contextualizing him. A line that challenges the landscape in a context of dialogue with the city where one of the most important aspects of architecture is generated: transition, a transition between two worlds, a transition between the city and the infinite. A cut to the wide Atlántic Ocean that goes beyond an anecdotic situation, since there is a duality where geometry and nature achieve an irreversible situation with mankind. Here we find the wall as the poetical element of the landscape, for there is no poetry before our eyes that has not been created by the man's hands - it's a line, a stroke that changes the form of dialogue between the city and its horizon. This project fills the limits with walls, where its transitions and paths are achieved through them, where the wall to which we refer stands out from the others, becoming the master of the project. A single wall is enough to move, and here we have the proof of this statement. We talk about the wall that goes from the programmatic unit to the swimming pools. This wall is able to join the two kinds of emotions described by Jesús Aparicio in his book "El muro": temporal and spatial emotion. Temporal, because it gives room to the landscape, brings it into focus and draws the attention of its dwellers, without enclosing it - a contemplation in the change of architecture due to the light is carried out, where the wall opens and faces it, looking at the horizon. A horizon that is not totally discovered until you walk on it, and here is where the second type of emotion appears - spatial emotion, which is found in the path, the pursuit, the passing of the project by feeling that something is changing. All this is part of the wall, which, with a single twist, perfectly identifies its function of picking up and directing those who walk on it, making clear that it's not a mere formality, since it is its function what definitely enriches it and makes it possible.

The beauty emerging from this line, firstly drew on a piece of paper, suggests the truthfulness with which the work is undertaken. Because beauty in architecture is based on the closest approach to the truth. This structure on the limit between the Atlantic Ocean and the city irremediably generates a change, as the limit is now inhabited, becoming the link between such a rigid structure as a promenade and something as immense as the sea, where we watch it generate a change in the city.

Simplicity is the key for something as elementary as a wall to become a reference. It's necessary being original, searching for the origin, the principle, the shapes' *raison d'être* - if we don't base our projects on this assumption, any other project strategy will be of little use. We can confirm that, in this case, there is a sense in the wall, there is an a priori reflection, there is a search for the truth in its geometry and, thus, there is beauty. Let us say that this wall, this artistic expression, is architecture.